



LESSON 3 – PELEA CON TODAS LAS DE LA LEY

Objetivo: Basado en la Escrituras como usar el derecho a pelear con autoridad y poder.

I. Introducción

a. ¿Qué hacer cuando el enemigo toca a la puerta con enfermedad ?

1. No significa que debamos dejarlo entrar.
2. Tenemos el derecho a rechazarlo.
3. La palabra, la sangre y el nombre de Jesús me dan la autoridad para pelear y ganar.
4. Pelear con todas las de la ley.

1 Corintios 6:19

¹⁹ ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños;

Efesios 4:30

*No agravien (entristezcan) al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron **sellados** para el día de la redención.*

- b. Medita en las Escrituras anteriores: No somos dueños de nuestros cuerpos; quien vive en el edificio llamado cuerpo es el Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es como un anticipo, un depósito, la firma que valida un contrato cuando fuimos sellados. Su presencia en nosotros demuestra la autenticidad de nuestra fe, comprueba que somos hijos de Dios y nos garantiza la vida eterna.

II. Instrucciones para la pelea.

- c. Tenemos la habilidad de resistir al diablo.

Santiago 4:7 ⁷ *Así que sométanse a Dios. **Resistan al diablo**, y él huirá de ustedes.*

- d. El requisito.

Santiago 4:7 ⁷ *Así que **sométanse a Dios**. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.*

- e. El resultado.

Santiago 4:7 *7 Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.*

PUNTO CLAVE:

- La palabra nos exhorta a someternos a El para poder ver al diablo huir de nosotros. Hay que aclarar que el diablo no está huyendo de nosotros, sino de la presencia de Dios, que Satanás, puede ver en nosotros. Esta presencia se va haciendo cada vez mayor en la medida que nos sometemos a El.
- Someternos es desear su voluntad y no la nuestra, sus sueños antes que los nuestros, permitir que Su manera gobierne nuestra manera de hacer las cosas, someternos a su Palabra en lugar de la enfermedad, caminar por fe y no por vista; esto hace que Dios se haga tan fuerte y poderoso en nosotros que el diablo huye porque no soporta la presencia de Dios en nosotros.

III. ¿Cuál es el objetivo del enemigo?

Juan 10:10

El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

Santiago 4:8

8 Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón!

f. Medita en las Escrituras anteriores:

- El diablo viene a matar no a poner solamente una enfermedad. El viene a robar la salud, la familia, el dinero, trabajo, etc.
- Su objetivo final es destruir nuestro testimonio sobre la bondad y el poder de Dios.
- Jesús no vino para que vayamos sobreviviendo sino que vino para darnos una vida abundante, en todas las áreas del ser humano: física, mental y espiritual.
- Acercándonos a Dios con un arrepentimiento genuino de los pecados que el Espíritu Santo nos convence, no nos condena, sino hará que El

Señor se acerque a nosotros. El estar unidos a Dios hace que el diablo se vaya huyendo de nosotros.

IV. Vestirse con Su armadura

Antes de comenzar a resistirlo debemos vestirnos con la armadura de Dios para protección y defensa ante el enemigo.

Efesios 6:10-18

10 Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. 11 Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. 12 Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. 13 Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. 14 Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, 15 y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. 16 Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. 17 Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. 18 Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos.

PUNTO CLAVE: Ahora el enemigo puede ver cada día:

- Que estamos sometidos a Dios.
- Que caminamos unidos a Dios
- Que estamos vestidos con toda la armadura de Dios

V. La pelea

g. Primer paso: Estando firmes en la fe:

- La fe agrada a Dios e invita a una intervención divina en nuestra vida. Es confianza en Dios y en su Palabra. Es creer que Dios es quien dice ser

Hebreos 11:6

6 En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.

Romanos 10:17

17 Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo

1 Corintios 16:13-14

13 Manténganse alerta; permanezcan firmes en la fe; sean valientes y fuertes.

- y creer que Dios puede hacer lo que dice que puede hacer.

Isaías 46:9

Recuerden las cosas pasadas, aquellas de antaño; yo soy Dios, y no hay ningún otro, yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí.

Salmos 77:14

Tú eres el Dios que realiza maravillas; el que despliega su poder entre los pueblos.

PUNTO CLAVE: La fe viene por oír la Palabra de Dios. Cuanto más nos exponemos a la Palabra de Dios, más combustible agregamos al fuego de nuestra fe.

h. Segundo paso: someternos a su Palabra para:

1. Conocernos a nosotros mismos.

Hebreos 4:12

12 Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón.

PUNTO CLAVE: La palabra de Dios pone al descubierto nuestra personalidad porque en ella podemos vernos reflejados tal y como somos. Nuestras fortalezas, talentos, dones, debilidades, incredulidad, orgullo, rebeldía, dolor, temores, heridas, resentimiento, falta de perdón, perdonarnos a nosotros mismos, perdonar a Dios, etc.. Le permitimos a Dios que haga su obra completa de sanidad dentro y fuera de nosotros.

2. Cambiar nuestra manera de pensar.

Efesios 4:22-23

Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; 23 ser renovados en la actitud de su mente;

PUNTOS CLAVES:

Cambiando nuestra manera de pensar por la Palabra nos ayuda a:

- a) Resistir la tentación de pecar ya que el pecado nos separa de Dios.
- b) Utilizar su Palabra como el arma ofensiva de la armadura de Dios para atacar y derrotar al enemigo. En la medida en que más medite y declare la Palabra, nuestra “espada” se va haciendo cada vez más grande durante el proceso de resistirlo.
- c) Nuestra mente es renovada por la fe en la Palabra de Dios lo que nos ayudará a declararla hasta que se haga manifiesta en nuestros cuerpos, la sanidad ganada por nuestro Señor Jesucristo hace más de dos mil años.
- d) Por tanto podemos declarar ante cualquier enfermedad:

Salmo 118:17

No he de morir; he de vivir para proclamar las maravillas del Señor.

VI. Conclusiones

En Bienes y Raíces hay un término legal en el Contrato de Compra-Venta, llamado el Derecho de Preferencia que le da a la persona compradora la primera opción para comprar o no la propiedad. La persona vendedora no puede hacer nada hasta que el futuro comprador decida si la compra o nó.

Cuando el enemigo viene a hacernos una oferta, tenemos el derecho de rechazarlo o nó. Con la Palabra de Dios nos convertimos en los primeros en tener el poder para rechazar o resistir los ataques del enemigo. El Derecho de Preferencia nos ha sido dado por Dios a través del pacto hecho con su sangre y su cuerpo en la cruz.

Isaías 53:4-5

4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Dios nos ha dado el poder, la autoridad y el derecho para pelear con todas las de la ley hasta ver huir al diablo.

La sanidad es nuestra y tenemos todo el derecho en Cristo Jesús de disfrutarla y vivir en salud todos los días de nuestra vida en esta tierra.